

IGLESIA *de* DIOS

UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

EL CALENDARIO HEBREO *Tratado doctrinal*

*Aprobado por la Junta Ministerial de Directores
Julio 2013*

© 2013 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la
versión Reina de Valera, revisión de 1960.

INTRODUCCIÓN

Ocasionalmente surgen preguntas en la Iglesia acerca del calendario hebreo. El propósito de este tratado doctrinal es explicar la posición de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, acerca de este tema.

Para llegar a una conclusión acerca de si se debe usar el calendario hebreo, es necesario responder algunas preguntas claves, tales como si hay suficiente información en la Biblia para formular un calendario; comprobar la historia y exactitud del calendario hebreo; quién tenía autoridad para establecer el calendario; si el calendario se basa en la observación, el cálculo o en ambos; y cómo se administró y preservó el calendario a lo largo de los siglos.

Durante los años 90 se realizaron dos estudios exhaustivos acerca de este tema. La conclusión que esta investigación arrojó es consistente con la posición de la Iglesia de Dios a través de los años: que el calendario hebreo (también conocido como el calendario judío) fue preservado por las autoridades judías pertinentes (que también conservaron las Escrituras hebreas) y es, por lo tanto, el calendario correcto que debemos usar para observar los días santos.

EL CALENDARIO HEBREO

La observancia de los días santos anuales es una de las creencias fundamentales de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Creemos que ésta es una ordenanza bíblica que los cristianos de hoy deben obedecer. Obviamente, es importante observar estos sábados anuales en las fechas correctas. Y, para poder observarlos en grupo, es importante ponernos de acuerdo en el calendario que vamos a utilizar. Dependiendo del calendario que se use, estos días claramente pueden ser observados en días diferentes, posiblemente con semanas de diferencia.

A lo largo de los años, algunas personas han desarrollado sus propios calendarios, y han propuesto que la Iglesia los utilice para establecer el momento en que se deben celebrar los días santos en lugar de usar el calendario hebreo. ¿Cómo podemos estar seguros de que un calendario es el correcto y compatible con las Escrituras? ¿Existe tal calendario? ¿En qué parte de las Escrituras se puede encontrar el calendario “bíblico”? O ¿con qué autoridad puede una persona diseñar su propio calendario?

Con el fin de establecer el uso del calendario hebreo por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, este documento discute las siguientes preguntas:

1. ¿Hay suficiente información en las Escrituras para desarrollar un calendario?
2. ¿Cómo se desarrolló el calendario hebreo?
3. ¿Qué tan exacto es el calendario hebreo?
4. ¿Quién tiene la autoridad para preservar el calendario?
5. ¿Para tener un calendario exacto es necesario emplear la observación, o puede establecerse adecuadamente mediante el cálculo?
6. ¿Existen reglas legítimas de aplazamiento?

¿Podemos desarrollar un calendario basado en las Escrituras?

Algunos argumentan que hay un calendario delineado en las Escrituras; pero cuando se les pregunta al respecto, generalmente admiten que sólo hay “indicios” y “pistas” de tal calendario. La Biblia posee información acerca de años, meses y días; pero se requiere mucho más antes de poder publicar un calendario. La verdad es que la Biblia no describe un calendario ni da suficientes “indicios” o “pistas” para responder a todas las preguntas que son necesarias para producir un calendario.

No existe ningún calendario que esté claramente definido en las Escrituras, pero las Escrituras sí confirman la existencia de un calendario o calendarios durante diferentes épocas. Basado en la referencia de los días de un mes, Noé debe haber tenido conocimiento de un calendario (Génesis 7:11). Moisés tenía conocimiento de un calendario (Éxodo 12:2), y ya se estaba usando un calendario cuando los judíos regresaron del exilio (Nehemías 8:2), y durante el período del segundo templo (515 a.C. al 70 d.C.), que incluye el período del ministerio de Jesucristo en la Tierra. Sin embargo, históricamente no hay pruebas claras de que existiera un solo calendario desde la época de Noé hasta Cristo, un período de aproximadamente 2.300 años.

La verdad es que ni la Biblia ni la historia proporcionan suficiente información acerca del calendario utilizado en un período determinado para reconstruir un duplicado y garantizar su exactitud. Las siguientes son sólo algunas de las preguntas que la Biblia no responde

completamente, pero que son necesarias para establecer un calendario con el fin de poder guardar los días santos.

¿Qué es una “luna nueva”?

La palabra hebrea *chôdesh* significa “el primer día del mes” o “el mes lunar”.¹ El contexto del versículo va a determinar si estamos hablando de un mes (el ciclo completo de la luna) o sólo el primer día de ese mes, conocido como la luna nueva o el nuevo mes. La Biblia no da una definición para el término “luna nueva”.

Algunos definen la luna nueva como “la oscuridad de la luna” (cuando la luna no es visible producto de la conjunción del sol, la luna y la Tierra), mientras que otros la definen como la primera fase de la “luna creciente” (el momento en que la luna creciente se hace visible después de la conjunción). Durante cada ciclo de la luna, que consiste en aproximadamente 29 días y medio, puede haber 30 horas o más de oscuridad después de la conjunción antes de que una luna creciente sea visible a simple vista. La cantidad mínima de tiempo registrada entre la conjunción y el avistamiento de la luna creciente ha sido de 15,5 horas.²

Aquí hay una cita del físico y autor Colin J. Humphreys que confirma las 30 horas de oscuridad:

Es importante entender que la luna nueva en si es invisible al ojo humano, porque se pierde con la luminosidad del sol. En el momento de luna nueva, la luna, en su órbita alrededor de la Tierra, está entre la Tierra y el sol. Los astrónomos llaman “conjunción” a este momento en que la luna, el sol y la Tierra están en una línea. En el momento de la conjunción, la luna es completamente invisible a simple vista, porque la parte oscura de la luna está en frente a la Tierra. *Es sólo después de un cierto período de tiempo después de la conjunción, típicamente unas treinta horas, que el primer resplandor de la luna creciente se hace levemente visible.* Dos semanas después de la conjunción tenemos la luna llena, cuando la luna está en posición opuesta al sol en el cielo, saliendo al atardecer y poniéndose al amanecer. A medida que la luna se acerca a la conjunción, es posible verla por última vez, generalmente unas treinta horas antes de la conjunción, como una delgada luna creciente en el cielo de la mañana. Es por esta razón que hay dos o tres noches cada mes lunar en las que no se puede ver ninguna luna entre la desaparición de la “luna vieja” en el cielo de la mañana y la reaparición de la “luna nueva” en el cielo de la noche.³

Este período de oscuridad empieza desde el momento en que la luna, el sol y la Tierra están en conjunción (también llamada la luna nueva astronómica); y no hay luna visible hasta que la luna creciente aparece por primera vez. Esto significa que la luna nueva podría declararse en cualquier momento entre la desaparición de la última luna creciente antes de la conjunción y la aparición de la primera luna creciente después de la conjunción. La mayoría de los calendarios y almanaques consideran el tiempo de la conjunción como la luna nueva. Esto se puede calcular fácilmente ya que es un momento exacto en el tiempo.

¹ Francis Brown, S.R. Driver, y Charles A. Briggs, *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon* [Léxico en hebreo e inglés de Brown-Driver-Briggs].

² U.S. Naval Observatory website [Sitio web del observatorio naval de Estados Unidos], <http://aa.usno.navy.mil/faq/docs/crescent.php>.

³ Colin J. Humphreys, *The Mystery of the Last Supper: Reconstructing the Final Days of Jesus* [El misterio de la última cena: reconstruyendo los últimos días de Jesús] (New York: Cambridge University Press), pp. 45-47, énfasis añadido.

En realidad, uno debería considerar la luna nueva de la misma manera que la luna llena —una de las fases de la luna que dura varias horas y puede extenderse hasta tres noches, ya que la luna creciente temprana sólo puede verse por la noche justo después de la puesta del sol. Si alguien está desarrollando un calendario basado en el sol y la luna, la pregunta clave que uno debe hacerse es: “¿qué día durante este período de tiempo debe proclamarse como la luna nueva oficial?”

¿Cuándo comienza el mes?

Los meses en el calendario hebreo se establecen en base a lo que se llama el *molad* y, más específicamente, el *molad* de *Tishrei* (el primer mes del calendario civil judío, el cual es el séptimo mes del calendario religioso judío). El término *molad* es difícil de definir, pero generalmente significa “nacimiento”. El *molad* está relacionado con lo que los astrónomos llaman la conjunción, pero realmente no es lo mismo. Aunque el *molad* es ambiguo y no está claramente definido, la conjunción (o luna nueva astronómica) es ese momento exacto en el ciclo de la luna cuando la Tierra, la luna y el sol se alinean entre sí y es imposible ver cualquier iluminación de la luna desde la Tierra.

El calendario hebreo calcula el momento del *molad* usando la media aritmética (cantidad promedio) de tiempo de una conjunción de la luna a la siguiente, en vez de la conjunción real. Dado que la órbita de la luna alrededor de la Tierra es elíptica, la cantidad de tiempo que necesita para completar un ciclo completo varía. Veamos esta cita del Sistema de Datos de Astrofísica de la NASA:

Como es bien sabido, la duración promedio de una lunación es de un poco más de 29,5 días (más exactamente, 29,5306 días). Sin embargo, la duración real de un mes lunar puede variar considerablemente sobre esta media aritmética de una lunación a otra... La duración (o longitud) de una lunación, es decir, el intervalo entre dos conjunciones sucesivas en longitud de la luna y el sol está controlada por una variedad de factores.⁴

El ciclo lunar aceptable, como se usa en el calendario hebreo, es de 29 días 12 horas 44 minutos y 3.33 segundos.⁵ El *molad* como cálculo es consistente y predecible a pesar de que el tiempo real entre conjunciones no siempre es el mismo. Por lo tanto, al aceptar esta definición, se resuelve la cuestión de establecer el primer día del mes del calendario hebreo. El calendario hebreo no se basa en la observación. Uno debe tener en cuenta que no hay ninguna escritura que requiera el método de observación, ni hay ninguna escritura que prohíba el cálculo.

¿Cuándo comienza el año?

Si bien las Escrituras hacen referencia al primer mes del año en Éxodo 12: 2, proporcionan pocos indicios acerca de cuándo comienza exactamente este mes. Éxodo 13:4 y Deuteronomio 16:1 identifican el nombre hebreo del primer mes como *Abib*, que literalmente significa “espigas verdes”. Cuando ponemos en el mismo contexto lo anterior con el mandato de la ofrenda de la gavilla mecida durante los Panes Sin Levadura, esto nos revela que la Pascua y los Días de Panes

⁴ F. Richard Stephenson y Liu Baolin, “On the Length of the Synodic Month”, *The Observatory* [“Acerca de la duración del mes sinódico”, *El observatorio*], NASA Astrophysics Data System, febrero, en línea en <http://adsabs.harvard.edu/full/1991Obs...111...21S>.

⁵ Congregation Shir Hadash [La congregación de Shir Hadash], <http://www.shirhadash.org/calendar/aboutcal.html>.

Sin Levadura ocurren durante la primavera en el hemisferio norte. La primavera, por definición, es el tiempo del equinoccio de primavera, que en el calendario gregoriano para el hemisferio norte corresponde al 20-21 de marzo. Cuando el equinoccio de primavera ocurre en el hemisferio norte, es otoño en el hemisferio sur.

La conclusión a la que algunos han llegado acerca del significado de la palabra hebrea *abib* es que debemos buscar un mes en que la cebada comienza a estar verde en la espiga con el propósito de determinar el comienzo de un año. Si la luna nueva aparece y no hay espigas verdes en la cosecha de cebada, entonces, algunos sugieren, que se debe retrasar el comienzo del mes. Sin embargo, no hay ninguna escritura que nos de esa instrucción Aquellos que creen que la luna nueva se determina al avistar una luna creciente en el cielo deben esperar y asegurarse de que las espigas estén verdes antes de que puedan declarar el comienzo del mes. Por supuesto, nada de esto se encuentra en la Biblia.

Algunos individuos que han desarrollado sus propios calendarios envían a personas a los campos de cebada en Palestina cada primavera, en busca de espigas verdes de cebada. Y tan pronto como son detectadas, se corre la voz por teléfono y correo electrónico. Hoy vivimos en un mundo de “comunicación instantánea”, pero este tipo de comunicación habría sido imposible para las personas que vivían en diferentes partes mundo hace unos siglos. ¿Cómo se hubiera informado a los miembros viviendo en América del Sur en la década de 1700 acerca de la fecha del comienzo del año? ¿Cómo podrían haberse enterado que la cebada estaba verde en Palestina, sin la ayuda de teléfonos y métodos modernos de comunicación que tenemos hoy?

Entonces, ¿cuándo es la primera “luna nueva” o el comienzo del primer mes del año? Para establecer un calendario que se base tanto en el sol como en la luna (lunisolar) se necesita responder a estas dos preguntas: ¿Cuándo comienza el año? ¿Cómo se establece la primera luna nueva del año?

¿Qué tipo de calendario debemos usar: ¿solar o lunar, o ambos?

El calendario hebreo se basa tanto en el sol como en la luna, pero la mayoría de los calendarios usan uno o el otro, ya que la combinación de estos dos crea un mayor nivel de complejidad. Por ejemplo, nuestro calendario occidental moderno, el calendario gregoriano, es un calendario solar, mientras que el calendario musulmán moderno es un calendario lunar. Cada uno de estos calendarios utiliza sólo uno —ya sea el sol o la luna— para hacer sus cálculos.

La Biblia muestra el uso tanto del sol como de la luna para determinar el tiempo (Génesis 1:14). Basado en el promedio de 29 días y medio por mes lunar, 12 meses lunares que alternan entre 29 y 30 días producirán un año de 354 días. Sin embargo, un año solar (el tiempo requerido para que la Tierra complete una revolución alrededor del sol) es de 365 días y medio. Si alguien propusiera usar tanto el sol como la luna, ¿cómo resuelve esta diferencia de 11 días entre un año solar de 12 meses y un año lunar de 12 meses? Si no se tiene en cuenta esta diferencia, esta propuesta del calendario lunar, con el tiempo, no estaría sincronizado con las estaciones. Éste es el caso del calendario musulmán, donde las fechas se alternan a través de las cuatro estaciones con el tiempo.

“Para las estaciones, para días y años”

Las referencias bíblicas acerca del calendario son escasas e insuficientes para responder a todas las preguntas importantes que se necesitan para establecer los principios del calendario. Nos

referimos a estas escrituras como pasajes “relevantes al calendario”, ya que ninguna de ellas nos da una definición de un calendario. Encontramos ejemplos de tales escrituras en los escritos de Moisés.

Génesis 1:14-16 dice: “Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas”.

Hay dos grandes lumbreras en los cielos: el sol y la luna. Sabemos por supuesto, que la luna refleja la luz del sol y no es la fuente de esa luz. La Biblia es clara al afirmar que las “dos grandes lumbreras” fueron creadas con el propósito de establecer “las estaciones, para días y años”. La palabra hebrea *mo'ed* (plural *mo'adim*) traducida como “estaciones” es interesante, ya que nunca es usada para referirse a las estaciones climáticas (primavera, verano, otoño e invierno), sino que se usa para indicar tiempos especiales establecidos. Esto es lo que Adam Clarke dice acerca de la expresión “para las estaciones”:

Tienen el propósito de determinar los tiempos en que deben celebrarse los festivales sagrados. En este sentido, la palabra aparece con frecuencia; y se menciona justo al comienzo de esta revelación, donde Dios informa al hombre que había ciertas fiestas que debían celebrarse anualmente para su gloria. Algunos piensan que debemos entender la palabra original como una referencia a los meses, por lo que sabemos que la luna sirve esencialmente a través de todas las revoluciones de tiempo.⁶

Algunos creen que Génesis 1:14 es más general, y que no es una referencia específica a los días santos, ya que no hay una clara evidencia bíblica de la observancia de los festivales antes del Diluvio. Sin embargo, sabemos que este término *mo'ed* es la principal palabra que se usa en referencia a las fiestas en el libro de Levítico, que Moisés también escribió.

Observe Levítico 23:2: “Habla a los hijos de Israel y diles: Las *fiestas* solemnes del Eterno, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán éstas” (énfasis añadido).

La palabra hebrea para “fiestas” en este pasaje es la misma *mo'ed* que encontramos en Génesis 1. A veces se traduce como “reunión”, pero también se traduce como “fiestas” especialmente en los libros de Éxodo y Levítico en referencia a los días santos. Existe una conexión con el sol y la luna y el establecimiento de los “tiempos señalados” para las fiestas. ¿Cuál es esa conexión? Dependemos de la luna y el sol para que establezcan el fundamento de un año, las estaciones del año y también la estructura y la duración de tiempo dentro de cada año. Para tener un calendario lunisolar, es necesario coordinar tanto la revolución de la Tierra alrededor del sol como la revolución de la luna alrededor de la Tierra.

No hay un calendario completo en la Biblia

La Biblia no ofrece información que nos ayude a responder estas preguntas. Después de considerar todos estos antecedentes, es obvio que sin una clara instrucción bíblica que resuelva estos interrogantes, uno no puede publicar un calendario propio y declararlo como el único “calendario

⁶ *Adam Clarke's Commentary on the Bible* [Comentario bíblico de Adam Clarke].

bíblico”. Algunos responden a esto diciendo que hay “pistas” o “indicios” en la Biblia, o que la respuesta está oculta en el significado de las palabras hebreas: *chôdesh*, por ejemplo. Pero no hay suficiente información en la Biblia para establecer un calendario alternativo al calendario hebreo.

Con sólo unas pocas referencias generales en las Escrituras acerca de calendarios, es fundamental estudiar la historia judía como la fuente primaria para comprender el calendario hebreo actual (también conocido popularmente como el calendario judío).

¿Qué nos dice la historia acerca del calendario hebreo?

A sí como las Escrituras nos dan escasa información acerca de un calendario, los relatos históricos del calendario también son limitados. Aunque no hay una explicación de por qué, el registro histórico confirma que las reglas para determinar el calendario se mantuvieron en secreto hasta que Hillel II las reveló en A.D. 358/359 (el año civil judío va de otoño a otoño, superponiéndose así dos años con el calendario juliano, que estaba en uso en ese momento). Dado que este conjunto de reglas era un secreto muy bien guardado, cualquiera que escriba de manera dogmática acerca del tema debe ser cuestionado. Eso no significa que no tengamos alguna información, pero no podemos conocer los detalles sin el descubrimiento de un nuevo material histórico.

Hay varias fuentes a las que uno puede ir y obtener información histórica. El Talmud y la Mishná son dos de estas fuentes. La Mishná contiene las instrucciones orales escritas que fueron preservadas por los judíos, y compiladas alrededor del año 200 d.C. El Talmud es el comentario escrito sobre la Mishná y se completó entre los años 200 y 600 d.C. Uno debe tener cuidado al usar la Mishná o el Talmud para determinar el registro histórico. Estos documentos están escritos en forma de argumentos y discusiones y no son una explicación acerca de acontecimientos reales históricos.

A continuación, encontrarán una lista de fuentes adicionales que pueden ser utilizadas para establecer el registro histórico (las cuales fueron consultadas en este estudio):

The Universal Jewish Encyclopedia [Enciclopedia judía universal].

The Comprehensive Hebrew Calendar [El calendario hebreo exhaustivo] por Arthur Spier.

Encyclopaedia Judaica [Enciclopedia judaica].

Rabbinical Mathematics and Astronomy [Matemáticas y Astronomía rabínica] por W.M. Feldman.

The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ [La historia del pueblo judío en la era de Jesucristo] por Emil Schürer.

Saadia Gaon: His Life and Works [Saadia Gaon: su vida y obras] por Henry Malter.

The Code of Maimonides translated [El código de Maimónides] traducido por Solomon Gandz.

Understanding the Jewish Calendar [Entendiendo el calendario judío] por Rabbi Nathan Bushwick.

International Standard Bible Encyclopedia [Enciclopedia bíblica estándar internacional].

Encyclopaedia of Religion and Ethics, “Calendar” [Enciclopedia de religión y ética], “Calendar”.

Encyclopaedia Britannica online version, “The Calendar in Jewish History” [Enciclopedia británica versión en línea], “El calendario en la historia judía”.

Las fuentes mencionadas anteriormente están de acuerdo acerca de algunos temas claves, pero hay cierto desacuerdo entre algunos con respecto al calendario hebreo, su historia y preservación.

El calendario hebreo fue desarrollado con el paso del tiempo

Un punto en el que los eruditos están de acuerdo es que al calendario hebreo actual se le han hecho ajustes con el transcurso de los años. La idea de que Hillel II es el autor del calendario definitivo es una cuestión no resuelta. Su calendario nunca se menciona en el Talmud. La evidencia señala que el calendario experimentó una serie de cambios en su desarrollo, y asumió su forma final en la escuela de representantes oficiales del judaísmo alrededor de los siglos VII y VIII.⁷

La verdad es que nadie sabe cuándo alcanzó el calendario hebreo su forma definitiva. Los eruditos no están de acuerdo acerca de la fecha en que el calendario fue completado. Sabemos que, en el siglo XII, uno de los rabinos más famosos, Maimónides, ratificó el calendario tal como lo conocemos hoy.

Después de que los judíos regresaron de su cautiverio en Babilonia (siglo VI a.C.), se hicieron varios cambios, incluso cambios en el calendario mismo. A partir de este momento, el calendario utilizó nombres caldeos para referirse a varios meses del año.

Los nombres de los meses judíos como se conocen ahora provienen del período posterior al regreso de Babilonia a Palestina. Antes del exilio babilónico, al menos otros cuatro nombres estaban en uso: Abib (Éxodo 13:4), Zif (1 Reyes 6:1, 37), Etanim (1 Reyes 8:2) y Bul (1 Reyes 6:38). Después del cautiverio, estos meses fueron renombrados como Nisán, Iyar, Tishrei, y Jeshván.⁸

No hay evidencia de que en la época del primer templo se utilizaran testigos para determinar las lunas nuevas. Esto fue algo que se desarrolló después de que los romanos se apoderaran de Palestina. Algunos argumentan que estos testigos sólo se usaban para establecer la autoridad del Sanedrín, ya que los testigos tenían que informar y reportar a la comisión del calendario del Sanedrín. La evidencia parece mostrar que los testigos sólo se utilizaron durante un período de tiempo relativamente corto en el primer siglo (o poco antes).

En lo que respecta a su forma de adoración, algunos aspectos fueron cambiados entre el período del regreso de los judíos del cautiverio en el siglo VI a.C. y el tiempo de Cristo. No hay registro de la existencia de un Sanedrín cuando los judíos estuvieron en cautiverio. No hay registro de un sistema basado en testigos para determinar la luna nueva. ¿Cómo identificaban la luna nueva? Según algunos eruditos, usaban el tiempo de la conjunción. Pero esto sólo puede llevarse a cabo mediante el cálculo, ya que la luna está completamente oscura en el momento de la conjunción, y no hay nada visible que observar. Ciertamente era posible calcular la conjunción, pero ¿es esto lo que hacían?

Las cuatro reglas de aplazamiento, que serán examinadas con mayor detalle más adelante en este documento, también se publicaron en la época de Maimónides (siglo XII) y fueron parte de la contienda con los caraitas en el siglo VIII. El origen de estas reglas es desconocido, pero han sido

⁷ *Encyclopedia of Religion and Ethics*, “Calendar” [Enciclopedia de religión y ética, “Calendario”].

⁸ S. Michael Houdmann: <http://www.gotquestions.org/Jewish-calendar.html>.

confirmadas como reglas del calendario desde al menos la época de Maimónides. Es muy posible que estuvieran en uso durante el período del segundo templo (que incluía el tiempo de Cristo y los apóstoles), cuando al menos alguna forma de aplazamiento habría sido necesaria para el calendario. Evidentemente, la regla de posponer el primer día del séptimo mes si el molad ocurría después de las 12 del mediodía ya estaba en uso durante la época del segundo templo. Pero cuando las reglas son secretas, ¿cómo se puede estar seguro de lo que estaba incluido o lo que se excluyó?

El Sanedrín y la sinagoga

Aunque el Sanedrín y el sistema de las sinagogas no se mencionan en el Antiguo Testamento, ambos se habían desarrollado durante la época de Jesucristo con el fin de preservar la religión judía. Vemos que, durante el tiempo de Cristo, el Sanedrín declaraba tener la autoridad sobre el calendario: sus reglas, sus cálculos y el uso de testigos. Aunque Cristo condenó a los judíos porque estaban “enseñando como doctrinas mandamientos de hombres” (Marcos 7:7), Él no condena la autoridad de los sacerdotes o el Sanedrín, ni condena el sistema de sinagogas locales que se había desarrollado. De hecho, si nos basamos en lo que leemos en el relato de Mateo 23:2 acerca de los escribas y fariseos sentados “en la cátedra [asiento] de Moisés” en la sinagoga, uno podría concluir que Cristo reconoció este sistema (el asiento de Moisés es una clara referencia a la sinagoga), aunque Él condenó las prácticas de aquellos que tenían autoridad dentro de ese sistema.

Dentro del Sanedrín, había un grupo selecto de dos o tres sacerdotes (incluido el sumo sacerdote) que formaban parte de un comité del calendario. Se llamaba el *sod ha'ibur*.⁹ Su trabajo era determinar las fechas correctas de los festivales, y proclamar esas fechas desde el templo a todo Israel y a los judíos dispersos en otras partes del mundo.

Cualesquiera que hayan sido las reglas que el Sanedrín utilizó para sus cálculos, esas reglas son desconocidas para nosotros hoy en día. Pero lo importante es que las reglas fueron establecidas por el Sanedrín. No hay reglas en las Escrituras que digan que el calendario debía establecerse por medio de la observación. No hay reglas en las Escrituras que le expliquen a uno qué debe hacerse cuando el cielo está nublado. No hay reglas en las Escrituras que requieran dos o tres testigos para el calendario. Esto ni siquiera se discute en la Biblia. La verdad es que el Sanedrín estableció estas reglas, escogía a los testigos, ocasionalmente pagaba a los testigos, y luego calculaba las fechas para los días santos y los anunciaba desde el templo a todos los judíos en Palestina.

Lo relevante de todo esto es que el Sanedrín y su comité encargado del calendario, al igual que los líderes religiosos judíos durante el período del segundo templo, tenían la autoridad para preservar el calendario hebreo. Ellos hicieron precisamente eso, y sólo ellos tenían la autoridad para hacer cualquier ajuste que fuera necesario.

El Sanedrín continuó controlando el calendario después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. El historiador Paul Johnson describe un evento significativo que tuvo lugar durante ese tiempo:

La tradición dice que el rabino farisaico, Johanan ben Zakkai, el jefe adjunto del Sanedrín, fue sacado secretamente de Jerusalén en un ataúd cuando ésta estaba sitiada... Obtuvo permiso de las autoridades romanas para establecer un centro para la regulación de la religión judía en Jabneh (Jamnia), cerca de la costa oeste de Jerusalén. En ese tiempo, el

⁹ Richard Fiedler: <http://www.sodhaibur.com>.

rabino y la sinagoga eran las instituciones normativas del judaísmo, las cuales a partir de ese momento se convirtieron en una fe congregacionalista. La academia de Jabneh era la encargada de hacer los cálculos anuales del calendario judío. También completó la canonización de la Biblia.¹⁰

El sistema del calendario del Sanedrín continuó funcionando bien hasta el siglo IV, cuando los romanos amenazaron con perseguir a los judíos si el Sanedrín continuaba funcionando, y que en ese momento se reunía en un área fuera de Jerusalén. Básicamente, los romanos querían dispersar a los judíos, lo que hacía extremadamente difícil para ellos obtener la información necesaria para observar los días santos. Ya para el siglo IV, y debido a este dilema, los judíos tuvieron que cambiarse a un sistema donde guardaban dos días para la fiesta de Trompetas (y para los otros días santos, con la excepción del día de Expiación) en caso de no recibir el anuncio de la luna nueva a tiempo, que podría retrasarse por un día o más.

Hillel II revela secretos del calendario

Esto llevó a Hillel II a publicar las reglas secretas del calendario alrededor del año 359 d.C. Debido al secreto que rodeaba el calendario, nadie sabe con total exactitud cómo se estableció el calendario (o calendarios) utilizados en los tiempos bíblicos. Arthur Spier, en su libro *The Comprehensive Hebrew Calendar: Its Structure, History and 100 Years of Corresponding Dates* [El calendario hebreo exhaustivo: su estructura, historia y 100 años de fechas correspondientes], dice lo siguiente acerca de Hillel II, el secreto y hermetismo de estas reglas que existían antes del siglo IV:

En el siglo IV, sin embargo, cuando la opresión y la persecución amenazaban la existencia del Sanedrín, el patriarca Hillel II tomó una decisión extraordinaria con el objetivo de preservar la unidad de Israel. Para evitar que los judíos dispersos alrededor del mundo celebraran sus lunas nuevas, festivales y días santos en tiempos diferentes, decidió hacer público el sistema de cálculo del calendario que hasta ese momento había sido un secreto muy bien guardado. En el pasado, este sistema había sido utilizado sólo para comprobar las observaciones y los testimonios de testigos, y para determinar el inicio de la estación primaveral.¹¹

Existe evidencia histórica de lo que se llama el “calendario Hillel”. A continuación veremos una muestra de lo que se puede encontrar en las enciclopedias:

Para preservar la unidad de Israel, el patriarca Hillel II, en 358/359, publicó el “secreto” de la elaboración del calendario.¹²

Hillel II fue uno de los patriarcas pertenecientes a la familia de Hillel I, vivió en Tiberíades a mediados del siglo IV, e introdujo la organización del calendario a través del cual los judíos de la diáspora pudieron independizarse de Palestina para la fijación uniforme de las lunas nuevas y las fiestas.¹³

¹⁰ Paul Johnson, *History of the Jews* [Historia de los judíos] (New York, Harper & Row), p. 149.

¹¹ Arthur Spier, *The Comprehensive Hebrew Calendar: Its Structure, History and 100 Years of Corresponding Dates* [El calendario hebreo exhaustivo: su estructura, historia y 100 años de fechas correspondientes] (New York: Behrman House).

¹² Encyclopedia Britannica online [Enciclopedia británica en línea]:
<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/265890/Hillel-II>.

¹³ *Encyclopaedia Britannica* [Enciclopedia británica], edición de 1911, “Hillel II”.

El ciclo intercalar o (intercalado)

Como se mencionó anteriormente, hay evidencias en las Escrituras de variaciones en el calendario. Las Escrituras muestran que había un calendario en uso en la época de Noé. Varias referencias a este calendario se encuentran en los primeros capítulos de Génesis. ¿Fue éste el mismo calendario que Moisés usó? Parece poco probable (aunque no podemos decirlo con certeza) de acuerdo con lo que leemos en Génesis, donde los meses se enumeran con un promedio de 30 días de duración por cinco meses consecutivos (Génesis 7:11; Génesis 8:3-4). Sabemos que, dado que el ciclo de la luna es de aproximadamente 29,5 días, el uso de 30 días cada mes sería la causa de una desviación en la medición del tiempo, a menos que, por supuesto, el ciclo de la luna haya sido diferente antes del Diluvio.

Los eruditos asumen que cualquier calendario que haya existido durante este período de tiempo utilizaba el método de observación, pero no hay evidencia concluyente, ni en la Biblia ni en la historia, de tal afirmación. Sabemos que existía algún tipo de cálculos e incluso el uso de la intercalación (agregar un decimotercer mes cada tres años aproximadamente) durante el período del segundo templo. La verdad es que no sabemos cómo se realizaba la intercalación. ¿Se basaba en la madurez de los cultivos o se basaba en una fórmula matemática?

Establecer el patrón de años intercalares (o intercalados) era especialmente importante porque si todos los judíos no usaban el mismo ciclo, podrían estar observando los días santos en diferentes fechas con hasta un mes de diferencia. También parece poco probable que hayan utilizado como referencia la madurez de los cultivos en Palestina, ya que hubiera sido muy difícil hacer correr la voz a todos, y observar la luna creciente desde Jerusalén.

Cuando Hillel II reveló las reglas del calendario en el año 359 d.C., los meses intercalares fueron parte de esta revelación. Dado que la mayoría de los calendarios lunisolares resuelven el problema de los años lunares y los años solares añadiendo un décimo tercer mes lunar aproximadamente cada tres años, podemos asumir que existía alguna forma de intercalación desde el principio, ciertamente ya existía en la época de Moisés. Sin algún método de intercalación (años bisiestos de algún tipo), los meses estarían desincronizados con las estaciones y, por lo tanto, la intercalación habría sido necesario para cualquier calendario que dependiera del sol y la luna.

No hay evidencia (ya sea bíblica o histórica) de que el calendario hebreo no haya sido un calendario lunisolar.

Los judíos tenían autoridad para hacer cambios según fuera necesario

¿Nos muestra la historia qué calendario debemos usar hoy? ¿Deberíamos tratar de volver a la época de Moisés? ¿Tenemos suficiente información sobre ese calendario para reproducirlo? ¿Y qué podemos decir acerca del calendario del segundo templo? Reconocemos que con el tiempo se hicieron cambios al calendario y al culto religioso de los judíos. Vemos esto especialmente después del regreso de los judíos de Babilonia y antes de la destrucción del templo en el año 70 d.C.

¿Qué tan preciso es el calendario hebreo?

El calendario hebreo es extremadamente preciso. De hecho, algunos lo consideran más preciso que los calendarios juliano o gregoriano que se han utilizado durante más de 2.000 años. Aquí hay una cita relevante del sitio web judaísmo 101, bajo el artículo “El calendario judío: un análisis más profundo”:

En su momento, el calendario judío era famoso por su precisión. Pero ¿qué tan exacto es realmente?

El mes lunar promedio en el calendario judío es de 29d [días] 12h [horas] 793p [partes]. El mes lunar promedio calculado por los astrónomos modernos es de 29d 12h 44m [minutos] 2.8s [segundos], es decir, 29d 12h 792.84p. por lo que la variación es menos de dos décimas partes de la unidad de medida más pequeña reconocida por el sistema, aproximadamente la mitad de un segundo. Esto es extremadamente preciso. Por supuesto, esos medios segundos perdidos se van sumando: y en un siglo, el calendario estaría desfasado por 10 minutos.

¿Qué tan bien se asemeja el calendario judío con el año solar? Los rabinos reconocieron hace mucho tiempo que el calendario gana 1h 485p en cada ciclo de 19 años, sumando un día cada 300 años más o menos. Esto fue importante para los rabinos en la programación de ciertos rituales que están basados en el año solar en lugar del año lunar. Podemos ver el efecto que esto produce cuando examinamos las fechas de Rosh Hashaná con el transcurso del tiempo.

El rabino Hillel II desarrolló [perfeccionó] el calendario judío en el año judío 4119. Usando sus métodos del calendario descritos anteriormente, y suponiendo que el calendario gregoriano que usamos hoy estaba en vigor en ese momento, la fecha de Rosh Hashaná fluctuaba entre el 29 de agosto y el 28 de septiembre entre los años 4100 y 4200 (el siglo 42). En el presente siglo judío (el 58), las fechas de Rosh Hashaná van del 5 de septiembre al 5 de octubre, una diferencia de 6 o 7 días. Esto es considerablemente más preciso que el calendario juliano utilizado por los cristianos en la época del rabino Hillel (ese calendario tuvo que ser corregido 11 días hace unos siglos), pero se puede observar que está ganando algo de tiempo.

Sin embargo, la discrepancia en el calendario judío sigue siendo menos que un mes lunar y, por lo tanto, es tan preciso cómo es posible estar en un calendario lunisolar. De hecho, esta discrepancia tarda alrededor de 9300 años en acumularse hasta llegar a un mes completo de tiempo. Los rabinos estaban conscientes de este problema, pero estaban confiados en que se establecería un nuevo Sanedrín mucho antes de que esta discrepancia se convirtiera en un problema.¹⁴

Aquí hay otra cita que describe la exactitud del calendario judío extraída del libro de Avraham Yaakov Finkel *The Essence of the Holy Days: Insights from the Jewish Sages* [La verdad acerca de las fiestas santas: entendimiento de los sabios judíos]:

El cálculo del calendario fue transmitido a los sabios en una cadena ininterrumpida que se remonta a Moisés. Según los cálculos antiguos, el tiempo exacto entre una luna nueva y la

¹⁴ Judaism 101 website, “The Jewish Calendar: A Closer Look” [El calendario judío: un análisis detallado]: <http://www.jewfaq.org/calendr2.htm>.

siguiente es de 29 días, 12 horas y 793 *chalakim* “partes de una hora” (la hora se divide en 1080 partes). En otras palabras, un mes lunar tiene 29.53059 días. Es interesante notar que según la NASA (Administración Nacional de Aeronáutica y Espacio); el tiempo entre una luna nueva y la siguiente es de 29.530588 días. Por supuesto, la NASA tiene a su disposición los telescopios y computadores más avanzados y sofisticados. No obstante, la diferencia entre las cifras de la NASA y las utilizadas por Hillel II, que se originaron hace más de 3000 años, es de .000002 o dos millonésimas de un día, calculadas durante el período de un mes.¹⁵

La afirmación del Sr. Finkel de que el calendario que Hillel reveló “se originó hace más de 3000 años” es debatida entre los eruditos e historiadores, pero su punto acerca de la precisión de los cálculos del calendario hebreo es ampliamente aceptado por todos.

Está claro que a lo largo de los siglos los judíos desarrollaron un calendario increíblemente preciso. Esto confirma un concepto muy importante: el calendario fue dado a los judíos para su desarrollo y preservación y tenían la autoridad para hacer los ajustes necesarios con el transcurso del tiempo.

¿Quién tiene la autoridad para preservar el calendario?

Sólo cuando uno responde a esta pregunta, se puede proceder de manera responsable en decidir qué calendario usar. Cada calendario tiene sus propias reglas para configurar un año que, a su vez, determinará las fechas de los días santos. No se necesita un calendario para observar el sábado, simplemente hay que contar los días de la semana hasta llegar al séptimo día. Esto no ocurre así para los días santos. Es imposible observar los días santos sin un calendario. No se puede determinar el día 14 del primer mes sin un calendario real, y no se puede determinar el primer mes del año sin algunas directrices para el desarrollo del calendario.

El principal propósito para usar el calendario hebreo en nuestros días es determinar las fechas en las que se deben observar los días santos. Realmente no usamos este calendario para ningún otro aspecto de nuestras vidas. Pero los días santos son una parte tan importante de la adoración a Dios que queremos estar seguros de que estamos en lo correcto al elegir que calendario usar.

En Levítico 23 los siete festivales se enumeran cronológicamente, comenzando en la primavera y concluyendo en el otoño. Basándonos en la lista de los días santos en días establecidos y, con evidencia similar en la Torá, parece evidente que existía un calendario que Moisés debe haber conocido antes de escribir estos pasajes en Levítico. Dios le habla a Moisés como si él tuviera conocimiento de un calendario.

Observe que Dios, hablando de las fiestas, le ordena a Moisés lo siguiente; “proclamaréis como santas convocaciones”. La palabra hebrea para *proclamar* en Levítico 23:2 y *convocar* en Levítico 23: 4 es *qara* y significa “pronunciar” o “publicar”. Expresa el significado de una citación o una invitación.¹⁶ ¿Qué quiso decir Dios cuando mandó a Moisés a *proclamar* sus fiestas? A Moisés se le dio la responsabilidad de convocar o invitar al pueblo de Dios a observar esos días.

¹⁵ Avraham Yaakov Finkel, *The Essence of the Holy Days: Insights from the Jewish Sages* [La verdad acerca de las fiestas santas: entendimiento de los sabios judíos] (Northvale, New Jersey: Jason Aronson, Inc.), p. 141.

¹⁶ *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon* [El diccionario hebreo e inglés de Brown-Driver-Briggs].

Basado en este versículo, los judíos han concluido que Dios les dio la autoridad para proclamar estos días. Sin ningún tipo de calendario para empezar, esto hubiera sido imposible. Nadie hubiera sabido cuándo observar ninguno de los días santos. Para esto era necesario el desarrollo y la preservación de un calendario. Parece lógico pensar que, si Dios les dio la autoridad para proclamar o anunciar los días santos, también les dio un calendario o suficiente información para desarrollar un calendario. ¿Existe la posibilidad también que Dios hubiera usado un calendario ya existente? Simplemente no sabemos el origen de lo que ahora conocemos como el calendario hebreo. También parece lógico que las autoridades judías hayan sido las responsables de preservar y ajustar ese calendario a través de los años.

Analicemos lo que el apóstol Pablo escribe en Romanos 3:1-2: “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios”. El vocablo traducido como “palabra” es el griego *logia*, que también puede ser traducido como “oráculo”, una referencia a las Escrituras hebreas y arameas que conocemos como el Antiguo Testamento. Dios confió los escritos sagrados de los primeros dos tercios de la Biblia a los judíos, para que los preservaran y transmitieran a su pueblo a través de los siglos.

Si bien el término *logia* no se refiere en sentido estricto al calendario, sería razonable pensar e que si Dios confió los escritos sagrados a los judíos, también haya confiado en ellos para desarrollar y preservar correctamente un calendario con el fin de permitir que su pueblo pudiera obedecer uno de los aspectos más importantes de su ley: la observancia de los días santos. No parece lógico que Dios les haya confiado su palabra para luego negarles el conocimiento necesario para obedecer una parte importante de esa palabra.

La historia muestra claramente que el pueblo judío preservó las escrituras hebreas, conocidas como el Texto Masorético, que es la base de la mayoría de las traducciones modernas del Antiguo Testamento. También sabemos que ellos conservaron el calendario hebreo. ¿Acaso impide la Biblia a los judíos hacer ajustes al calendario cuando fue Dios quien les dio la autoridad para preservar y mantener tal calendario?

La verdad es que nunca ha habido un calendario que haya existido durante un largo período de tiempo que no requiriera ajustes. Los meses (ciclos completos de la luna) no contienen un número exacto de días ni tampoco el año solar. Dado que no estamos tratando con números enteros, se deben realizar ajustes periódicos. Éstos pueden hacerse mediante reglas específicas y sistemáticas del calendario o mediante ajustes extraordinarios y periódicos.

Un buen ejemplo de tal necesidad es el calendario gregoriano actualmente en uso. Este calendario utiliza un año de 365 días, pero la duración de un año solar es de aproximadamente 365 días y un cuarto o $365\frac{1}{4}$. Dado que este número no es exactamente un cuarto de un día, el añadir el 29 de febrero cada cuatro años hará que el calendario gane tiempo: varios días a lo largo de los siglos. Por lo tanto, el calendario gregoriano hace algunos ajustes poco conocidos pero extraordinarios durante cada ciclo de 400 años. En los años que son equitativamente divisibles por 100 (1800 y 1900, por ejemplo), el 29 de febrero no es añadido al calendario a pesar de que lo sería si estuviera siguiendo el ciclo normal de cuatro años. Pero en siglos equitativamente divisibles por 400, se añade el 29 de febrero y ese año se declara un año bisiesto. Este fue el caso en el año 2000.

No tenemos una lista de las reglas del calendario que existían durante el tiempo de Cristo, pero lo que sí sabemos es que las reglas se desarrollaron en el Sanedrín y se usaron para establecer los

días santos. Cristo nunca desafió la autoridad de los sacerdotes o del Sanedrín para establecer estas fechas. Ellos daban testimonio de su autoridad desde la “cátedra [asiento]” de Moisés (Mateo 23:1-2).

No hay ninguna escritura que nos dé alguna indicación acerca de cómo debe establecerse el ciclo intercalar, por lo que las autoridades judías tuvieron que tomar esa decisión. Cuándo y cómo se hizo simplemente se desconoce. El hecho de que se hayan hecho ajustes al calendario no debería preocuparnos hoy. El calendario hebreo que usamos hoy (en su forma más básica) ha existido desde la época del segundo templo, y sabemos que los judíos usaban cálculos en ese momento. Este calendario fue revelado por Hillel en el año 359 d.C. y durante los años siguientes se modificaba cuando era necesario, siempre y cuando hubiera un Sanedrín u otro cuerpo legítimo de judíos para hacer esos ajustes.

Cabe señalar que no existe evidencia histórica confiable de que la Iglesia de Dios como organización haya usado alguna vez otro calendario que no haya sido el calendario hebreo cuando se trataba de guardar los días santos. La primera controversia que se registra acerca del calendario entre los grupos de la Iglesia de Dios fue en las décadas de 1930 y 1940 con C.O. Dodd, un anciano de la Iglesia de Dios (Séptimo Día). Fue en ese momento que Herbert Armstrong escribió una carta a la Iglesia acerca del calendario. Aquí hay una cita de esa carta, escrita en la primavera de 1940:

Después de un estudio muy exhaustivo, y de haber sido aconsejado por los hermanos que también han hecho un estudio a fondo acerca de esta pregunta durante años, estos son los hechos:... La investigación revela dos puntos básicos acerca de esta cuestión (meses intercalares). Primero, Dios no lo registró en la Biblia, por lo que no tenemos más información para continuar además de lo que he afirmado anteriormente. Segundo, la historia es vaga acerca de este tema, y no arroja ninguna evidencia que pueda ser aceptada y que sea de confianza. Sin embargo, sabemos que Dios le dio a su pueblo una regla inmovible para calcular los períodos de tiempo y para calcular cuándo celebrar las fiestas del Eterno... En conclusión, si Dios no hubiera preservado su calendario sagrado a través de los judíos, entonces no habiéramos sabido cómo calcular la Pascua o cualquiera de los días santos de este año. Porque no hay autoridad en ninguna otra fuente. ¡No existe ninguna autoridad bíblica que nos ayude a calcular el primer día del primer mes de la luna nueva más cercana al equinoccio de primavera! Dios no confió sus oráculos, o la preservación de sus tiempos a la historia secular, o a los católicos romanos, sino a los israelitas. Efectivamente, los judíos han preservado los oráculos de Dios a través de los siglos.

Históricamente, cada vez que encontramos evidencia acerca de la Iglesia observando los días santos, ha sido siempre de acuerdo con el calendario hebreo (o judío). Desde un punto de vista práctico, cómo hubiera sabido un cristiano, digamos en el siglo XIV, ¿cuándo observar los días santos? Si nos basamos en todos los registros que podemos localizar, los cristianos habrían usado el mismo calendario hebreo tal como lo preservaron y usaron los judíos de esa época. No hay evidencia confiable de que se haya usado algo diferente.

¿Cálculo u observación?

Al leer las Escrituras, nos damos cuenta de que la frase o frases “ver”, “observar”, “detectar” o (dicho de otra manera) mirar con los ojos una luna creciente visible (para poder declarar un nuevo mes) no se encuentran en la Biblia. En ninguna parte de las Escrituras se nos

ordena ver u observar una nueva luna creciente para establecer el comienzo de un mes. La Palabra inspirada de Dios en ninguna parte ordena a los creyentes a observar una luna creciente visible como el método apropiado para decidir el primer día de un mes. Sin embargo, hay varios calendarios propuestos por individuos que se basan totalmente en dicha observación o una combinación de ambos usando alguna forma de cálculo. Estas personas aseguran que ésta es la forma en que se hacía en la época de Cristo. ¿Es eso cierto? ¿Y aun si esto fuera cierto, es así como se hacía en la época del primer templo? ¿Dónde encontramos en la Biblia tales instrucciones?

Esto es lo que leemos en las Escrituras:

- Sabemos que existía algún tipo de calendario desde la época de Noé, y es evidente que Israel tenía un calendario desde el momento en que salieron de Egipto. (Vea Génesis 7:11 y Levítico 23.)
- Dios identificó el mes del Éxodo como el primer mes del año. (Vea Éxodo 12:1-2 y 13:4.) Esto fue en la primavera del año cercano al equinoccio de primavera en las áreas de Egipto y Palestina.
- Un ejemplo que muestra el uso de un calendario se encuentra en Nehemías 7:73–8:1: “Venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades; y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual el Eterno había dado a Israel”. ¿Cómo sabían ellos que éste era el primer día del séptimo mes?

Vayamos a Nehemías 8:9: “Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es al Eterno nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley”. ¿Es este pasaje una prueba de un calendario basado en cálculos antes del tiempo de Cristo? ¿Y en qué se basaba este calendario si el conocimiento de los días santos supuestamente se había perdido, como algunos afirman? ¿Dónde está la evidencia en este ejemplo de “observar” o “buscar” la creciente de la luna?

Como se establecen los años intercalares

No se dice nada específicamente en el Antiguo Testamento acerca de la intercalación (el añadir un décimo tercer mes al año lunar para mantener intactas las estaciones). Algunos consideran que el número de días en los primeros ocho capítulos de Ezequiel es una indicación de un décimo tercer mes, pero antes de llegar a esa conclusión, primero hay que responder varias preguntas y hacer varias suposiciones. Cuando el calendario está basado tanto en el sol como en la luna, se necesita un décimo tercer mes cada tres años (siete veces en un ciclo de 19 años) para mantener los meses alineados. Al igual que con las otras reglas del calendario, la manera en cómo esto se llevaba a cabo no se encuentra claramente en las Escrituras.

Algunas fuentes sostienen que durante el período del segundo templo (515 a.C. al 70 d.C.), el comienzo de cada mes era establecido por medio de la observación y, que el año intercalar (o intercalado) se determinaba por medio de la madurez de la cebada. La segunda afirmación parece poco probable ya que la decisión de agregar un décimo tercer mes tiene ramificaciones astronómicas fuera del ámbito agrícola. Al parecer había años intercalares establecidos durante el

período del segundo templo. Aparentemente, una de las cosas que Hillel II reveló en el año 359 d.C. fue un método por el cual los años de intercalación podían determinarse de antemano. Esto último indicaría que el calendario no fue establecido en función de la madurez de la cebada. Los años intercalares como están establecidos en el calendario hebreo siempre producirían cebada madura en el campo para la ofrenda de la gavilla mecida durante los días de Panes Sin Levadura.

Varias fuentes confirman que los cálculos fueron utilizados antes de Hillel II. En el sitio web <http://www.sodhaibur.com> encontramos pruebas de que los cálculos eran conocidos y utilizados para los años intercalares. La siguiente cita acerca de Shmuel, quien nació alrededor del año 165 d.C., también confirma que Hillel II “reveló” las reglas del calendario en vez de crear un calendario con sus reglas:

Shmuel dijo: “Soy capaz de establecer [calcular] la fecha apropiada de Rosh Chôdesh para toda la diáspora”. Shmuel nació alrededor del año 165 E.C. (Era Común) en Nehardea, Babilonia y murió allí alrededor del 257 C.E. Esto significa que Shmuel murió 100 años antes que Hillel II supuestamente hubiera creado el calendario hebreo.¹⁷

El calendario hebreo con sus cálculos y mediciones no fue creado por Hillel en 358/359 d.C. Fue creado por los rabinos muchos siglos antes, pero en secreto.

Evidencia temprana de un calendario calculado

La mayoría de los historiadores están de acuerdo en que durante el período del segundo templo había testigos que observaban la luna creciente temprana para después informar al comité encargado del calendario. Pero las siguientes fuentes señalan que el comité debía confirmar estos informes por medio del cálculo.

Los rabinos talmúdicos [desde aproximadamente el año 200 d.C. hasta el 500 d.C.] reconocían la variación en la duración del mes sinódico [mes lunar de 291/2 días]... y por lo tanto determinaban el comienzo de cada mes por separado mediante la observación de la luna nueva, así como por el cálculo.¹⁸

Así como el comienzo de un mes se fijaba basándose en la evidencia acreditada de los testigos que informaban haber visto la luna nueva poco después de la puesta del sol en un día determinado, era el deber del consejo del calendario no sólo comprobar la evidencia de estos testigos mediante un estricto interrogatorio... sino que también debían comprobar, mediante cálculos matemáticos, si de hecho la luna podía ser vista en ese momento en particular en el lugar específico donde los testigos la habían avistado.¹⁹

Luego, esos comienzos de meses (Rosh Hodesh) eran santificados y anunciados por el Sanedrín, la Corte Suprema de Jerusalén, después de que los testigos testificaban que habían visto la luna nueva creciente y después de que su testimonio había sido examinado a fondo, confirmado por el cálculo y debidamente aceptado.²⁰

¹⁷ Richard Fiedler: <http://www.sodhaibur.com/shmuel-of-nehardea.html>.

¹⁸ W.M. Feldman, *Rabbinical Mathematics and Astronomy* [Matemáticas y astronomía rabínica] (New York: Hermon Press), p. 123.

¹⁹ Feldman, p. 160.

²⁰ Spier, p. 1.

Existe un consenso general entre los historiadores de que los cálculos eran conocidos y usados durante el período del segundo templo. También parece obvio que un testigo no se consideraba creíble a menos que su testimonio fuera confirmado mediante cálculos. Por lo tanto, incluso durante el tiempo de Cristo, los cálculos eran utilizados como el factor determinante y conclusivo para establecer el comienzo del mes. También encontramos evidencia de intercalación durante el período del segundo templo.

Esto nos revela que todos los elementos del calendario moderno estaban en su lugar durante el período del segundo templo. Cómo se usaron, qué reglas se usaron y qué efecto tuvieron las reglas de aplazamiento en el calendario de esa época, simplemente es algo que desconocemos, y no se pueden confirmar por la historia o por las Escrituras.

No hay indicios de que alguien haya observado la luna nueva o se hayan utilizado testigos durante el período del primer templo (1000 a 586 a.C.). ¿Es posible que en ese momento dependieran de los cálculos y no de la observación? ¿Y es posible que la observación fuera usada brevemente sólo durante el período del segundo templo, pero no antes ni después?

Sabemos que los cálculos astronómicos fueron utilizados después del cautiverio babilónico y durante la época del segundo templo.

Es generalmente aceptado que las fiestas judías se establecían por medio de la observación tanto del sol como de la luna en tiempos bíblicos. Gradualmente, ciertas reglas astronómicas también fueron reevaluadas, principalmente como una prueba, corroborando o refutando el testimonio de la observación.²¹

Hay pruebas que demuestran que los judíos siempre usaron el cálculo en lugar de la observación para el establecimiento del calendario.

Los cálculos del calendario durante la época de Jesús

En la época de Cristo, los líderes religiosos judíos habían desarrollado un elaborado sistema para proclamar los días santos. No vemos evidencia de este sistema en el Antiguo Testamento. Se enviaban los testigos a las montañas alrededor de la ciudad de Jerusalén para dar un primer vistazo a la nueva luna creciente, y luego ellos informaban a los sacerdotes de sus hallazgos. Pero la historia registra que los sacerdotes verificaban las observaciones de sus testigos con “cálculos”.

Surge una pregunta interesante: si los cálculos no estaban de acuerdo con el testigo, ¿qué hacían los sacerdotes? Dado que los testigos tenían que ser verificados por los cálculos, los cálculos eran realmente la autoridad final en el período del segundo templo. El sistema de los testigos se fue desarrollando, y era típico de los judíos en la época del segundo templo. Se añadieron muchas reglas burocráticas para “proteger” su religión. No hay mención en las Escrituras de ninguna necesidad de usar testigos o incluso la existencia de estos. De hecho, los sacerdotes en el templo podrían haber hecho fácilmente este avistamiento por sí mismos.

²¹ Henry Malter, *Saadia Gaon: His Life and Works* [Saadia Gaon: su vida y obras] (Philadelphia: The Jewish Publication Society of America, La sociedad de la publicación judía en América), Capítulo IV, “Saadia’s Controversy With Ben Meir” “La controversia de Saadia con Ben Meir”, pp. 70-88.

La controversia caraíta

En el siglo VIII después de Cristo hubo una gran disputa con un grupo llamado los caraítas que establecieron su propio grupo religioso (que todavía existe hasta el día de hoy), separándose de la principal comunidad judía. Se dice que los caraítas descienden de los saduceos, pero esto parece poco probable. Rechazaban la ley oral —la Mishná y el Talmud— y sólo aceptaban los escritos del Torá. También rechazaban el cálculo para su uso del calendario. Pero Saadia Gaon (Gaon era un título dado a los líderes judíos de esa época) defendió el calendario argumentando que los cálculos fueron dados por Dios a Moisés. Si bien la mayoría de los estudiosos creen que Saadia exageró su caso, no podemos ignorar su argumento, ya que era el rabino más influyente de su época.

Al rechazar el calendario fijo y establecido como una innovación herética, los caraítas sostenían que, por ley de las Escrituras, el comienzo de los meses debía determinarse sólo por medio de la aparición de la nueva luna creciente y ningún otro medio, y que ésta siempre había sido la práctica del antiguo Israel. Los rabinos refutaron categóricamente esta afirmación extrema, y Saadia Gaon fue el vocero más crítico entre ellos. Saadia Gaon yéndose al extremo opuesto, trató de “demostrar” que el calendario fijo, el cálculo de *molad* y *tekufah*, tenían el respaldo de la ley mosaica-sinaítica, y que ésta se había usado desde tiempos antiguos, mientras que la observación de la nueva luna creciente introducida durante la época de los saduceos era simplemente algo temporal en la historia de los judíos.²²

La palabra hebrea *tekufah* significa literalmente “giro” o “ciclo” y es una referencia a las cuatro estaciones del año, las cuatro veces que *giran* durante cada año. Se usa en cuatro versículos en las Escrituras hebreas (Antiguo Testamento): Éxodo 34:22; 1 Samuel 1:20; 2 Crónicas 24:23; y Salmos 19:6. Una de las referencias es acerca del tiempo de dar a luz (1 Samuel); otra es a “la vuelta del año” en tiempo de guerra (2 Crónicas); y otra es una referencia a la grandeza de Dios que no conoce límites (Salmos). La referencia en Éxodo a veces se usa para “probar” que la fiesta de Tabernáculos debe ocurrir después del equinoccio de otoño. Por supuesto, el versículo no dice eso. Pero es verdad que el equinoccio de otoño siempre va a caer justo antes o durante la fiesta de Tabernáculos.

Las dificultades del calendario por observación

Existen numerosas dificultades al usar el método de observación en lugar del cálculo. Por supuesto, el mayor obstáculo es que no existe ningún mandato bíblico para la observación. La evidencia histórica prueba que desde la antigüedad se conocían los cálculos necesarios para establecer un calendario. Los judíos ciertamente entendían los cálculos cuando regresaron de su cautiverio babilónico. Prácticamente todos los historiadores afirman que durante el período del segundo templo (515 a.C. a 70 d. C.) se utilizaban los cálculos para comprobar la exactitud de los testigos. No está claro qué sucedía si los cálculos producían un resultado diferente al de los testigos, pero se puede inferir que el testigo sería declarado un testigo falso en dicho caso. Según la mayoría de los historiadores, en la época de Jesucristo dependía de los cálculos para determinar la validez de los testigos y el establecimiento del calendario.

²² *The Code of Maimonides*, Book II, Treatise 8 [El código de Maimónides, , Libro II, Tratado 8].

Es lógico concluir que, si tenían testigos, es porque estaban buscando algo, lo que implica que estaban buscando la primera luna creciente. ¿Pero usaban la primera luna creciente, u observaban hasta que la final luna creciente se oscureciera? Nadie lo sabe. Pero, por supuesto, muchos especulan acerca de esto, y generalmente asumen que la primera luna creciente era la clave. ¿Pero qué significa eso? Con la ayuda de un telescopio, un observador puede detectar una luna creciente delgada, es decir, cuando la luna está iluminada en un 1 por ciento; pero a simple vista, es difícil observar una luna creciente en la mayoría de los lugares a menos que alcance un 5 por ciento de luminosidad.²³ Esto puede significar una diferencia de varias horas, y dado que esta primera luna creciente sólo es visible por un corto período de tiempo cerca a la puesta del sol, esto podría significar que el observador no podía verla hasta la siguiente noche. Nadie conoce los parámetros que podrían haber sido utilizados durante la época de Cristo. Lo que podemos deducir del registro histórico y bíblico, es que no hay nada “malo” en usar cálculos. Pensemos en las referencias bíblicas de los años sabáticos, años de jubileo, el conteo para llegar a Pentecostés, etcétera, todo lo cual requeriría algún tipo de cálculo. Y no existe ningún mandamiento bíblico de que los calendarios deban ser determinados únicamente por la observación. De hecho, si dependiéramos únicamente de la observación crearía serios problemas que las Escrituras no pueden resolver.

Si alguien se basara en la observación, tendría que tomar una serie de decisiones que no están fundamentadas en las Escrituras. ¿Dónde se encuentra en la Biblia el concepto de usar “testigos” para determinar los meses? ¿Cuántos testigos son necesarios? ¿Dónde deben ubicarse los testigos? No existe ninguna declaración bíblica que requiera un testigo y ciertamente no hay ninguna declaración bíblica que especifique a Jerusalén como el lugar correcto para ubicar a los testigos. Si no es Jerusalén, ¿se puede elegir simplemente un lugar cercano de donde la persona vive? ¿Y quién tendría la responsabilidad en el presente de formar un nuevo comité encargado del calendario, y quién estaría en ese comité? Se necesitaría tal comisión para duplicar el sistema que observamos durante el período del segundo templo.

Es un hecho que la ubicación del testigo va a afectar el avistamiento de la luna creciente. Por ejemplo, un testigo en España va a ver la luna creciente en un momento diferente al de un testigo en México. ¿Cuál es la ubicación correcta? Si todos aquellos que celebran los días santos vivieran en una misma comunidad, el método de observación podría funcionar (siempre y cuando todos estén de acuerdo con las reglas); pero ¿cómo funcionaría con observadores que viven en diferentes lugares del mundo y sin la autoridad bíblica para tomar decisiones?

Hay otras preguntas que se deben responder: ¿en qué consiste “ver” la luna creciente? A simple vista es difícil ver la luna creciente con menos del 5 por ciento de iluminación en la mayoría de los lugares, en cambio con un telescopio se puede ver la luna creciente con un 1 por ciento de iluminación. Dado que un telescopio hace que la observación sea más precisa, ¿se permitirían telescopios para los testigos? ¿Quién puede tomar esa decisión, si se considera que los telescopios no se usaban en la época del segundo templo?

La verdad del asunto es que un calendario calculado y fijo es más preciso y elimina la confusión que resultaría al intentar desarrollar un calendario basado “sólo en la observación”. Pero ¿es realmente bíblico? Por supuesto, una mejor pregunta sería, ¿contradice o quebranta las Escrituras? Aceptar un calendario basado “sólo en la observación” significa que uno tendría que desarrollar su propio calendario o elegir uno de al menos una docena de calendarios diferentes que han sido propuestos. En el caso del calendario calculado, hay una larga historia de antecedentes. Si

²³ “The Moon Almanac” [“El almanaque de la luna”] sitio web: <http://themoonalmanac.wordpress.com>.

aceptamos las declaraciones de Levítico 23:4 acerca de la responsabilidad del liderazgo al proclamar los días santos, y las implicaciones de Romanos 3:1-2 que afirma que los judíos tienen la responsabilidad de preservar “la Palabra de Dios” (o los oráculos), entonces tenemos una base para aceptar el calendario hebreo.

Los historiadores no pueden indicar cuándo se utilizaron por primera vez los cálculos astronómicos juntamente con la observación real y visual, y la Biblia no ofrece una respuesta a esta pregunta. Los cálculos parecen haber sido usados desde el principio, es decir, desde el momento en que Dios reveló el calendario a Israel (Éxodo 12; Levítico 23; 1 Samuel 20:5, 24-27). Así lo afirma *The Interpreter's Dictionary of the Bible* [Diccionario de la Biblia del intérprete]: “Aunque es obvio basado en numerosos pasajes del Antiguo Testamento que los hebreos de la antigüedad poseían al menos un calendario con cálculos aproximados [vea 1 Samuel 20:5-27]... en ninguna parte se nos ha dado una explicación completa de su sistema [calendario]”.²⁴

Por ejemplo, si decidiéramos usar a Jerusalén como el lugar escogido donde la luna creciente visible debiera verse por primera vez, ¿cómo se hubiera transmitido esa información a las personas que viven en otras partes del mundo en los últimos 2.000 años? ¿Cómo podrían enterarse los miembros de la Iglesia que vivían en Inglaterra en 1500 que se había observado la luna creciente en Jerusalén? ¿Cómo sabrían los hermanos de la Iglesia de Dios que vivían en Chile o Filipinas en 1860 que la luna creciente del mes de Tishrei había sido avistada?

La fiesta de Trompetas cae en el primer día del séptimo mes, por lo que no hay mucho tiempo para avisar si uno estuviera usando el método de la observación. ¿Por qué Dios declararía un día santo el primer día de un mes si tenía la intención de usar la observación como el único modo correcto de desarrollar el calendario? Sería imposible planificar algo con anticipación si se tuviera que esperar para ver la luna nueva creciente antes de declarar que ese es el primer día y un día de adoración. Es posible averiguar los otros días santos, ya que no ocurren hasta más tarde en el mes, pero si su creencia está basada totalmente en la observación, la fiesta de Trompetas sería un problema cada año.

Si hoy usáramos la observación desde Jerusalén, podríamos transmitir la información con teléfonos y correo electrónico, pero históricamente, habría sido imposible para la Iglesia de Dios haber mantenido un calendario basado en la observación de la luna creciente visible con Jerusalén como el lugar escogido para tal avistamiento. Caballos y carretas, palomas mensajeras o incluso trenes tardarían días o semanas en llevar la información varios miles de millas. Y, por supuesto, no olvide que los judíos fueron expulsados de Jerusalén en el año 70 d.C., y no se les permitió el acceso a la ciudad durante la mayor parte de la Edad Media, ni siquiera para observar la luna creciente. Sólo en los últimos años los judíos han vuelto a tener acceso a la ciudad de Jerusalén y a las montañas circundantes.

Para poder probar que el calendario bíblico correcto debe basarse en la observación, los defensores de esta idea tienen que lograrlo siguiente:

- Encontrar pruebas en la Biblia de que debemos usar Jerusalén como el lugar para el avistamiento.

²⁴ George R. Buttrick, ed., *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, “Calendar” [Diccionario de la Biblia del intérprete, “Calendario”], Vol. 1, p. 483 (Nashville: Abingdon Press).

- Encontrar pruebas en la Biblia de que debemos buscar el período de oscuridad total de la luna (y sólo a simple vista, sin usar un telescopio). Esto supone una definición no bíblica de oscuridad total para una luna nueva.
- Encontrar pruebas en la Biblia de que debemos buscar la luna creciente visible (y sólo visible a simple vista sin usar un telescopio). Esto supone una definición no bíblica de una luna creciente visible para una luna nueva.
- Encontrar pruebas en la Biblia de que la autoridad para desarrollar el calendario ha sido dada a alguien más además de los judíos.
- Encontrar pruebas en la Biblia acerca de qué hacer cuando la luna no es visible debido a un clima nublado.
- Y finalmente, encontrar evidencia creíble de que este fue el calendario que la Iglesia de Dios ha usado en los últimos 2.000 años.

The Encyclopedia Judaica [La enciclopedia judaica], en un artículo acerca del “Calendario” menciona que la “santificación’ del [día] 30, declarada como la luna nueva [estaba] sujeta a los informes de los testigos del momento y las circunstancias del avistamiento (de estos testigos) de la nueva luna creciente, que tenían que ser analizados por un tribunal competente para verificarlos, y sólo eran aceptados si coincidían entre ellos y *no eran contrarios a la predicción astronómica*”.²⁵ Este pasaje confirma que los cálculos eran necesarios antes de tomar una decisión.

Según el sitio web del Observatorio Naval de los Estados Unidos, el récord registrado de avistamiento a simple vista de la luna creciente es de 15,5 horas desde la conjunción:

Aunque la fecha y la hora de cada luna nueva pueden ser calculadas de manera exacta (vea, por ejemplo, “Fases de la luna” en “Servicios de datos”), la visibilidad de la creciente lunar en función de la “edad” de la luna —el tiempo que se cuenta desde la luna nueva— depende de muchos factores y no se puede predecir con certeza. Durante los dos primeros días posteriores a la luna nueva, la joven luna creciente aparece muy baja en el cielo occidental después de la puesta del sol, y tiene que ser vista a través de un crepúsculo luminoso. Se pone poco después de la puesta del sol. El avistamiento de la creciente lunar durante el mismo día de la luna nueva suele ser difícil. La luna creciente en este momento es bastante delgada, tiene un brillo superficial muy tenue y puede perderse fácilmente en el crepúsculo. Generalmente, la creciente lunar puede ser visible a los observadores experimentados, posicionados adecuadamente y con buenas condiciones del cielo, aproximadamente un día después de la luna nueva. Sin embargo, el tiempo en que la luna creciente se hace realmente visible varía bastante de un mes a otro. El récord para un avistamiento temprano de una luna creciente, con un telescopio, es de 12,1 horas posterior a la luna nueva; para los avistamientos a simple vista, el registro es de 15,5 horas desde el momento de la luna nueva. Cabe mencionar que, estas son observaciones excepcionales y los avistamientos de la luna creciente tan adelantados durante el mes lunar no suceden a menudo.

Obviamente, la visibilidad de la joven luna creciente depende de las condiciones del cielo y de la ubicación, experiencia y preparación del observador. En general, los observadores de baja y alta altitud que saben exactamente dónde y cuándo observar serán enormemente favorecidos. Para los observadores en latitudes medias del norte, los meses cercanos al

²⁵ Michael Berenbaum and Fred Skolnik, eds., *The Encyclopaedia Judaica*, “Calendar” [La enciclopedia judaica, “Calendario”] (Detroit: Macmillan Reference USA), Vol. 4, p. 357, énfasis añadido.

equinoccio de primavera también son favorecidos porque la eclíptica hace un ángulo relativamente empinado hacia el horizonte occidental al momento de la puesta de sol durante estos meses (lo que tiende a aumentar la altitud de la luna).²⁶

La observación es probablemente el método menos eficiente para desarrollar y mantener un calendario, ya que está sujeto a errores significativos, y es necesario tomar numerosas decisiones y hacer diversos ajustes. No creemos que este sea un mejor sistema o un sistema más “santo” que el calendario hebreo.

Las reglas de aplazamiento —¿qué son?

Algunos se oponen al uso de las reglas de aplazamiento que se encuentran en los cálculos del calendario hebreo. Aquellos familiarizados con el calendario hebreo saben que desde tiempos antiguos ha existido un sistema para determinar el comienzo de los meses, y que este sistema estaba basado en la luna nueva. Lo que algunos no se dan cuenta es que la luna nueva es una de las fases de la luna. El período de tiempo desde que la luna se oscurece (la luna nueva astronómica, el momento de la conjunción) hasta que aparece la luna creciente puede durar un período de hasta tres noches. En el calendario hebreo, el *molad*, que se traduce generalmente como el “nacimiento” de la luna, se determina a través del cálculo y no por la observación, y está basado en la duración promedio del ciclo completo de la luna: 29 días, 12 horas, 44 minutos y $3^{1/3}$ segundos. Dado que el número de días no es un número par, se deben emplear ajustes y reglas para llegar a un calendario que pueda usarse.

Entonces, ¿qué son las “reglas de aplazamiento”? El término hebreo real para estas reglas es *dehiyyot* (también escrito como *dehiyth*), que expresa el concepto de posponer algo, de ahí el término “aplazamiento”.

Explanatory Supplement to the Astronomical Almanac [El suplemento explicativo del Almanaque astronómico], en su sección sobre el calendario hebreo, ofrece la siguiente explicación de *dehiyyot*:

El año en el calendario [hebreo] comienza con el primer día de Rosh Hashaná (Tishrei 1). Esto se determina por medio del día del *molad* de Tishrei y las cuatro reglas de aplazamientos (*dehiyyot*). El *dehiyyot* puede posponer Tishrei 1 hasta uno o dos días después del *molad*...

Los *dehiyyot* o los aplazamientos son los siguientes:

- (a) Si el *molad* de Tishrei cae en el día 1 [domingo], 4 [miércoles] o 6 [viernes], entonces Tishrei 1 se pospone un día.
- (b) Si el *molad* de Tishrei ocurre a las 18 horas o más tarde (es decir, al mediodía), entonces Tishrei 1 se pospone un día. Si esto hace que Tishrei 1 caiga en el día 1 [domingo], 4 [miércoles] o 6 [viernes], entonces Tishrei 1 se pospone un día adicional para cumplir *dehiyyah* (a).

²⁶ U.S. Naval Observatory website [Sitio web del Observatorio Naval de Estados Unidos], <http://aa.usno.navy.mil/faq/docs/crescent.php>.

- (c) Si el *molad* de Tishrei en un año normal (es decir, de doce meses) cae en el día 3 [martes] a las 9 horas o más tarde, 204 *halakim*, entonces Tishrei 1 se pospone dos días hasta el día 5 [jueves], cumpliendo así *dehiyyah* (a).
- (d) Si el primer *molad* después de un año bisiesto cae en el día 2 [lunes] a las 15 horas o más tarde, 589 *halakim*, entonces Tishrei 1 se pospone un día hasta el día 3 [martes].²⁷

Dos de las cuatro reglas de aplazamiento son acerca de aspectos astronómicos y son importantes para determinar la duración del siguiente año. Una de estas reglas es una cuestión práctica: ¿qué se hace si el *molad* (nacimiento) ocurre al mediodía o después? Dado que el *molad* puede ocurrir en cualquier momento del día, ¿qué día es declarado el primer día del séptimo mes (*Tishrei*) si ocurriera al mediodía o más tarde? Esta regla requiere que el siguiente día sea declarado el primer día de *Tishrei* (Rosh Hashaná —fiesta de Trompetas— y también el comienzo del año civil), a menos que caiga en uno de los días restringidos, lo que requeriría un segundo día de aplazamiento.

La regla que recibe más críticas es quizás la más simple cuando se compara con las demás, pero es también la menos entendida. Dado que no hay escritos que expliquen el propósito de ninguna de estas reglas, se especula ampliamente que *dehiyyah* (a) es simplemente por conveniencia. Pero en realidad, el calendario hebreo es un calendario más preciso al usar las reglas de aplazamiento que sin ellas. Si uno usa el ciclo de 19 años, que contiene 235 meses de 29 días, 12 horas, 44 minutos y $3^{1/3}$ segundos, es más exacto con los aplazamientos y años intercalares actualmente vigentes en el calendario hebreo durante ese período de tiempo que sin ellos.

Al parecer las cuatro reglas de aplazamiento (y no sólo tres) ayudan con las correcciones astronómicas del calendario hebreo. Pero, cualquiera que sea la razón, estas cuatro reglas son una parte importante del calendario, al igual que las reglas que se aplican a los testigos y las reglas secretas para los cálculos que estaban en uso durante el tiempo de Cristo.

La importancia de *Tishrei* 1

El *molad* de *Tishrei*, el séptimo mes del año, es la fecha más importante en el calendario hebreo. Todas las otras fechas para los días santos durante un año determinado se derivan de esta fecha. En la mayoría de los casos, el día real del *molad* se utiliza como el primer día del nuevo mes. Sin embargo, esto no sucede siempre así y el comienzo del mes puede retrasarse o posponerse, por un día, o a veces incluso por dos días, después de haber calculado el *molad* de *Tishrei* inicialmente. Pero debe quedar claro que el *molad* de *Tishrei* y el primer día del mes no existen hasta que sea declarado por medio de las reglas del calendario.

Las reglas de aplazamiento tienen un papel importante en el establecimiento del primer día de *Tishrei*, que, a su vez, se usa para calcular los festivales restantes. Incluso si no podemos conocer todos los detalles de su propósito, son parte integral del calendario. Así como un juego de fútbol o baloncesto tiene reglas únicas, cada calendario tiene sus propias reglas únicas. Un individuo no puede simplemente decidir cambiar esas reglas ya que el calendario no pertenece a ninguna persona. Toda la evidencia histórica que está a nuestra disposición nos muestra que las autoridades apropiadas desarrollaron estas reglas y que ellos las preservaron como parte integral del calendario.

²⁷ L.E. Doggett, “Calendars,” in *Explanatory Supplement to the Astronomical Almanac* [“Calendarios”, Suplemento explicativo del Almanaque astronómico], ed. P. Kenneth Seidelmann (University Science Books), pp. 585-587.

Tishrei 1 es la fecha que se usa para establecer el comienzo del año civil en el calendario hebreo. Ésta es la primera fecha que se determina, y luego el resto de los días santos se calculan a partir de esta fecha. Tanto las reglas del calendario hebreo como la manera en que se calcula tienen fundamentos bíblicos.

Otro beneficio adicional de la regla que impide que *Tishrei* 1 caiga en domingo, miércoles o viernes es que simplifica los cálculos utilizados para determinar la duración de un año. La duración de un año en el calendario hebreo se determina en parte por el día de la semana en el que se comienza el año. Por lo tanto, tener tres días restringidos en una semana (domingo, miércoles y viernes) aumenta la precisión y disminuye la complejidad.

El calendario hebreo tiene 14 posibilidades en su diseño basadas en la duración de un año y el día de la semana en que comienza el año (*molad* de *Tishrei*).²⁸ Si no hubiera días restringidos y todos los siete días fueran una opción, el número de posibilidades de la duración de un año prácticamente se duplicaría. Por lo tanto, restringir los días del *molad* de *Tishrei* simplifica los cálculos del calendario.

“¿Cambian” las fechas de los días santos al usar las reglas de aplazamiento?

Hay algunos que opinan que: “¡Nadie puede posponer los días santos de Dios! O dicen: “¡Eso es sólo legalismo judío y no está bien! Los judíos han añadido sus propias ideas al calendario por conveniencia”.

La realidad es que las fechas de los días santos no pueden establecerse hasta que se haya determinado el *molad* de *Tishrei*. La crítica que afirma que el calendario hebreo de alguna manera cambia o pospone los días santos por medio de sus reglas de aplazamiento pierde de vista el punto crucial.

Todos los calendarios tienen reglas. En el calendario gregoriano, el mes de febrero suele tener 28 días. Pero cada cuatro años, agregamos un día extra, y de este modo febrero queda con 29 días. Nadie reclama que estamos posponiendo 1 de marzo erróneamente y, por lo tanto, cambiando el comienzo de la primavera. Todo el mundo entiende que es necesario añadir un día extra cada cierto tiempo para que el número correcto de días encaje en el año. El calendario hebreo no es diferente. Tiene reglas y procedimientos que son necesarios para mantenerlo sincronizado en relación con los movimientos del sol y la luna.

No hay nada antibíblico acerca de las reglas de aplazamiento, y se puede demostrar que todas tienen un impacto en los cálculos astronómicos y en la precisión del calendario. En algunos libros acerca del calendario hebreo se ha teorizado que *dehiyyah* (a) es únicamente por conveniencia, pero ¿es cierta esta teoría? No hay evidencia histórica creíble que respalde tal afirmación. Es cierto que *dehiyyah* (a) impide que el día de Expiación caiga inmediatamente antes o después del sábado semanal. Indudablemente es más práctico evitar que esto suceda, ¿pero es esta la razón de la regla? Simplemente no lo sabemos.

¿Siempre cae la luna llena el 15?

²⁸ Remy Landau, “Hebrew Calendar Science and Myths [La ciencia y mitos del calendario hebreo]” ed. Jonathan Hirshon: http://www.templestojose.org/JudaismInfo/time/Hebrew_Calendar.pdf, p. 8.

Algunos concluyen que siempre debe haber luna llena durante la noche del primer día de Panes Sin Levadura y la noche del primer día de la fiesta de Tabernáculos, ya que ambos ocurren el día 15 del mes. Por supuesto, no hay ninguna escritura que afirme esto. Ya hemos visto que la duración (o longitud) media de un mes lunar es de aproximadamente 29,5 días, lo que significa que la mitad del mes (la luna llena) ocurre en la marca de 14,75 días. Así que el día 15 del mes sería aproximadamente el punto intermedio. Esto significa que en la noche del día 15 del mes, deberíamos esperar ver una luna llena en el cielo, ya que la luna llena cae justo en la mitad del ciclo mensual de la luna. Pero el día 15 puede o no ser el momento en que haya una luna al 100 por ciento completamente iluminada.

Es importante entender que, en general, la “luna llena” es una referencia a una de las fases de la luna que dura aproximadamente tres noches. La mayoría de los almanaques y calendarios registran la luna llena en el día en que el sol, la luna y la Tierra están alineadas, y la luna está completamente iluminada. Esto puede ser calculado con gran precisión. Pero, así como la luna nueva astronómica es sólo una manera de definir la luna nueva; la luna llena astronómica también es sólo una forma de definir la luna llena. La mejor manera de entender este concepto es que la luna nueva y la luna llena son fases del ciclo lunar y no son momentos exactos en el tiempo (la luna nueva y la luna llena astronómicas).

Cuando la luna está llena entre el 95 y el 100 por ciento, es difícil para una persona notar la diferencia a simple vista. El día 15 del séptimo mes siempre va a comenzar en una de estas tres noches durante la fase de la luna llena en el calendario hebreo. Esto también ocurre durante la Noche de Guardar, que es la noche del día 15 del primer mes. Cabe mencionar que no hay ninguna escritura que requiera que haya una luna llena “perfecta” (iluminación del 100 por ciento) en la noche de la fiesta de Tabernáculos o la Noche de Guardar. De hecho, es posible que la luna ni siquiera sea visible en el momento en que está perfectamente llena (100 por ciento iluminada). Dado que la luna continúa a través de sus fases, ya sea de día o de noche, si la luna llena astronómica ocurriera durante el día, técnicamente estaríamos viendo una luna “menguante”, con menos del 100 por ciento de iluminación, durante esa noche. La siguiente cita del Observatorio Naval de los Estados Unidos puede ser útil:

Aunque cada mes la luna llena ocurre en una hora y fecha específicas, el disco de la luna puede tener la apariencia de estar lleno durante varias noches consecutivas si hubiera cielo despejado. Esto se debe a que el porcentaje del disco de la luna que aparece iluminado cambia muy lentamente durante el momento de la luna llena (esto también ocurre alrededor de la luna nueva, pero en ese momento la luna no es visible en lo absoluto). La luna puede aparecer 100 % iluminada sólo en la noche más cercana a la hora exacta de la luna llena, pero en la noche anterior y la noche siguiente va a aparecer un 97 a 99 % iluminada; la mayoría de las personas no pueden notar la diferencia. Incluso dos días antes de la luna llena, el disco de la luna está iluminado en un 93 a 97 %.²⁹

Una cuestión de responsabilidad

Para concluir, debemos preguntarnos: “si no aceptáramos el calendario hebreo, ¿qué calendario aceptaríamos?” Si no existe ningún otro calendario reconocido para determinar las fiestas santas, uno se queda con la desalentadora responsabilidad de desarrollar su propio

²⁹ U.S. Naval Observatory website [Sitio web del Observatorio Naval de Estados Unidos], http://aa.usno.navy.mil/faq/docs/moon_phases.php.

calendario. Esto significa tomar decisiones “ejecutivas” (sin una dirección bíblica clara) acerca de los siguientes aspectos:

- Se debe establecer una definición precisa y clara de la luna nueva. ¿Es el momento de la conjunción de la Tierra, luna y sol, es decir, el período de total oscuridad de la luna? ¿O es el momento del avistamiento de la luna creciente? El tiempo para cualquiera de estas dos opciones puede calcularse fácilmente hoy en día. Aunque la mayoría de los calendarios definen la luna nueva como el avistamiento de la luna creciente, ¿era cierto esto 2.000 años atrás? Ninguna de estas dos definiciones tiene fundamento bíblico.
- Si uno decide que la luna nueva debe ser determinada por la observación, hay varias preguntas adicionales que deben ser respondidas:
 - ¿Qué lugar en la Tierra se utilizará para el avistamiento de la luna creciente? A diferencia de la conjunción astronómica, diferentes altitudes y diferentes latitudes producirán diferentes tiempos para el avistamiento y, en algunos casos, incluso diferentes días. Algunos declaran que Jerusalén es el único lugar apropiado ¿es eso cierto? Los israelitas guardaban los días santos antes de llegar a la tierra de Canaán. Claramente no podían tomar ninguna decisión referente al calendario basándose en una observación en Jerusalén mientras estuvieron en el desierto.
 - ¿Cómo va a determinarse el avistamiento de la luna nueva? En otras palabras, ¿qué nivel de visibilidad será requerido? ¿Será el 2 por ciento o el 4 por ciento de la superficie a simple vista? ¿Qué ocurre si el clima está nublado en el punto de observación? ¿Qué regla se aplicará para solucionar este problema? Hoy en día, con los telescopios modernos a nuestra disposición, es posible ver la luna creciente con tan solo el 1 por ciento de su superficie iluminada. Pero esto sería imposible a simple vista.
- ¿Qué reglas se crearán para resolver el tema de los años bisiestos? Sin años bisiestos, las estaciones pronto estarían fuera de sincronización: los festivales de primavera caerían durante el verano y los festivales de otoño en invierno. También tenemos el mandato bíblico en Éxodo 12, que identifica el primer mes del año como el mes de la Pascua y los días de Panes Sin Levadura; y sabemos que esto fue en la primavera. Estos días no pueden observarse de manera consistente en la primavera sin años bisiestos.
- ¿Cómo se determinará el comienzo de cada año? ¿Empezará con la luna nueva justo antes del equinoccio de primavera o la que está justo después del equinoccio o la más cercana al equinoccio? Cualquier decisión acerca de este asunto será crucial y cambiará drásticamente el calendario y la observancia de los festivales.

¿Quién tiene la autoridad para dar la respuesta final a cualquiera de estas preguntas? A lo largo de los años, más de una docena de calendarios diferentes se han presentado como el “verdadero calendario bíblico”, pero ninguno de ellos ha podido responder a las preguntas anteriores basándose en las Escrituras. ¿Qué escritura da una definición exacta de la luna nueva? ¿Qué escritura explica el cálculo de los años bisiestos? ¿Qué escritura identifica a Jerusalén como el único lugar para avistar la luna nueva? ¿Qué escritura indica el porcentaje de la superficie de la luna que calificaría como un avistamiento legítimo de la luna creciente? ¿Qué escritura autoriza a testigos ubicados fuera de Jerusalén? ¿Qué escritura le da a un individuo que vive en el siglo XXI

la autoridad para responder estas preguntas y desarrollar su propia versión del calendario? Y sin las Escrituras a su favor, ¿con qué autoridad podría establecerse tal calendario?

Basándonos en la interpretación judía de las Escrituras del Antiguo Testamento, vemos que a Moisés y Aarón se les dio la responsabilidad de “proclamar” las fiestas, lo que requería que ellos mantuvieran un calendario. Jesucristo aceptó el papel del Sanedrín como aquellos que se sentaban en el asiento de Moisés, lo que a la vez les daba la responsabilidad de mantener el calendario. Y el apóstol Pablo se refirió a los judíos como aquellos a quienes se les dio la misión de preservar los oráculos. Si bien no sabemos exactamente que contenían todos los oráculos, sí sabemos que el calendario hebreo fue preservado por el mismo cuerpo de personas que preservaron las Escrituras. Para poder obedecer el mandato de observar las fiestas, era necesario que los judíos tuvieran un calendario.

Hay dos puntos que deben mencionarse antes de concluir este estudio. Uno se relaciona con la historia, y el otro es un aspecto de responsabilidad.

¿Qué nos dice la historia de la Iglesia acerca de este tema? En realidad, muy poco. Gran parte de los últimos 2.000 años de historia de la Iglesia son desconocidos. Pero podemos afirmar que cada vez que encontramos algún registro histórico de la Iglesia observando los días santos, sin importar que año, siempre fueron observados basándose en el calendario hebreo. No hay ningún registro de un cuerpo de creyentes usando cualquier otro calendario, y ha sido sólo en tiempos muy recientes que algunos grupos de la Iglesia de Dios han rechazado el calendario hebreo y han desarrollado su propio calendario y sus propias reglas. Pero ¿es esto lo correcto?

El segundo punto es el de responsabilidad. ¿Quién tiene la responsabilidad de tomar decisiones cuando el texto bíblico no es claro o no proporciona una respuesta a los interrogantes acerca del calendario? En la mayoría de los casos, ésa ha sido la responsabilidad del liderazgo de la Iglesia. Si la Iglesia no tiene la autoridad para emitir juicio en tales asuntos, entonces ¿quién la tiene? ¿De qué estaba hablando Cristo en Mateo 16:19 y 18:18 cuando declaró que los discípulos tenían la responsabilidad de emitir juicios, de atar y de desatar? ¿Dio Cristo autoridad al liderazgo de la Iglesia, comenzando con los discípulos de su tiempo?

Hay que aclarar que nadie tiene la autoridad para enseñar a una persona a hacer algo contrario a las Escrituras. Pero ¿qué ocurre con las decisiones que no pueden determinarse por medio de las Escrituras? ¿Quién tiene esa responsabilidad, o debemos seguir el ejemplo de Jueces 21:25 donde “cada uno hacía lo que bien le parecía”?

La conclusión del asunto es que alguien tiene que decidir qué calendario usaremos para observar los días santos. ¿Necesitamos crear nuestro propio calendario, tomaremos prestado uno de otro grupo de la Iglesia, o debemos seguir el calendario hebreo? La decisión de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, y lo que hemos aprendido de la historia, es que el calendario hebreo es el calendario apropiado para observar las fiestas de Dios.